

A propósito del inicio del SAE:

La semana pasada comenzó formalmente el proceso de postulación al sistema de admisión escolar (SAE) 2020. Se trata de su quinta versión desde que, en el año 2016, se implementara por primera vez en la región de Magallanes. Además, se trata de la segunda vez en la que se incluye la región Metropolitana. No obstante, el escenario en el que este año se está llevando a cabo este proceso - dada la actual crisis que estamos enfrentando- es muy distinto al de las versiones anteriores. En particular, quisiera mencionar tres *nudos críticos* que evidencian este complejo momento: En primer término -tal como lo señala el Banco Interamericano de Desarrollo- el empobrecimiento de las familias y cierre de escuelas privadas (subvencionadas o no) puede derivar en una inesperada demanda de vacantes para los establecimientos públicos, lo que -de ser así- traería consigo complejos desafíos tanto para los colegios municipales como para los pertenecientes a los servicios locales de Educación. En segundo término, resulta complejo dar inicio a un proceso que está pensado para 2021, cuando aún no existen certezas sobre cómo terminará este año, en aspectos tales como la promoción de los estudiantes o el pago de la subvención escolar, cuando se vuelva a las clases presenciales. En tercer término -y teniendo presente lo anteriormente reseñado- las dudas surgidas en relación a cómo se distribuirán los resultados este año. Al respecto ¿Qué ocurrió en los últimos procesos? En 2018 postularon 274.990 estudiantes, de los cuales, un 82% quedó seleccionado en alguna de las opciones de su preferencia. En específico, un 78% fue admitido en alguna de sus tres primeras preferencias. En 2019, en tanto, participaron del proceso 483.070 estudiantes, resultando un 85% de ellos seleccionado en algún establecimiento de su preferencia. De este grupo, un 80% fue admitido en alguna de sus tres primeras preferencias. Y en particular, un 54% quedó en su primera opción. Ahora bien, este año a través del SAE se ofrecerán 1.149.833 vacantes para las familias. Al considerar estos últimos datos resulta conveniente preguntarse: ¿Qué ocurriría en el caso de que los cupos ofrecidos por el SAE no fueran suficientes ante una eventual sobredemanda? ¿Cómo se distribuiría -por dependencia- la matrícula nacional? ¿Se incrementará el número de estudiantes en los establecimientos públicos? ¿Qué efectos tendría para el sistema una disminución en la matrícula privada? Ante este escenario, dos ideas para contribuir al diálogo. En primer lugar, es necesario comprender (y aceptar) que los sistemas educativos tendrán que aprender a convivir con este nuevo escenario. Y en ese sentido, es conveniente y deseable diseñar mecanismos tendientes a preparar a las escuelas y liceos para lo que se viene, entregando herramientas para adaptar los procesos de enseñanza aprendizaje a este nuevo contexto, en donde posiblemente debamos transitar hacia modelos mixtos o *híbridos* de enseñanza. Y tal como se proyectan los resultados del SAE este año, no es tan alejado visualizar salas de clases más heterogéneas, lo que obligaría tanto a equipos directivos como a equipos docentes a replantear sus metodologías en el aula. Y, en segundo lugar, surge la necesidad de fortalecer y relevar el rol de la educación pública, que -dado todo lo anterior- tiene una gran oportunidad para convertirse en una real opción para las familias. Como sea, está latente la opción de que los resultados que arroje el SAE este año, señalen el inicio de un nuevo rumbo para nuestro sistema educativo.

Armando Rojas
Asesor Educativo en Educación 360.